

Sembrando iglesias

EN TIERRA PREPARADA

En una edición anterior mencionamos la necesidad de llevar la Palabra estableciendo fundamentos para que la gente realmente pueda entender. Mirando en la parábola del sembrador concluimos que no era la intención del sembrador sembrar donde no se había preparado el terreno. (Revista nr. 4: www.nuevoshorizontesweb.org/revista/edicion4/sembrando.html)

Ahora, quisiéramos enfocarnos en los resultados para la obra misionera cuando sembramos en cada uno de los suelos expuestos en **Mateo 13:3-9**.

JUNTO AL CAMINO. Esta tierra no produce por falta de un entendimiento verdadero. **vs. 4,19**

Cuando no hay un verdadero entendimiento, el Espíritu Santo no tiene las herramientas necesarias para trabajar eficazmente y convencer a la persona en cuanto a la verdad de su pecado, de su merecido castigo y la salvación provista por Dios (Jn. 16:8). Por lo tanto, como sembradores debemos estar seguros de que nuestro mensaje ha sido entendido correctamente por el oyente. Para presentar un mensaje claro, se requiere suficiente tiempo para aclarar dudas y profundizar en el entendimiento del oyente. Por ejemplo: podemos hablar de la salvación, pero si el oyente no siente una necesidad de ser salvo, no va a tener interés.

Si la presentación del mensaje es clara, Dios cambia este suelo del camino a un suelo productivo. Tenemos la tendencia de culpar la clase de suelo en vez de mirar nuestra falta de claridad al exponer el Evangelio. Miremos un ejemplo bíblico:

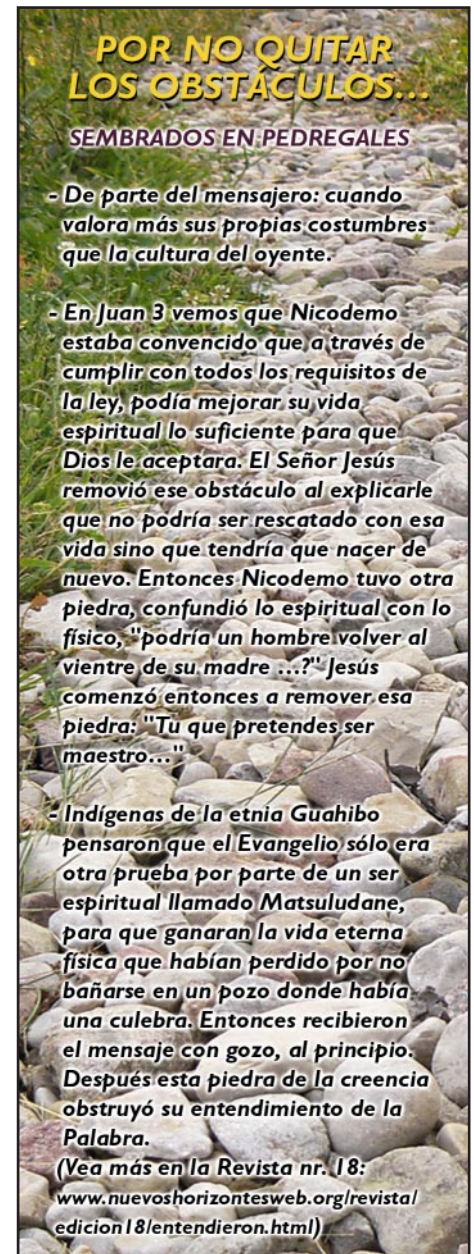
Hechos 8:30,31 Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero



¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. Aunque el etiope leía la Palabra de Dios, no la entendía. Dios sabe que Su mensaje necesita de un mensajero, por lo tanto envió a Felipe.

Romanos 10:13,14 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? El escritor de Romanos también dice que hay la necesidad de un mensajero. La palabra oír no supone únicamente eso, también significa entender. El mensajero, guiado por Dios, ayuda a evitar malos entendidos o malas interpretaciones, y puede enseñar la Palabra comprobando si hay claridad en el entendimiento.

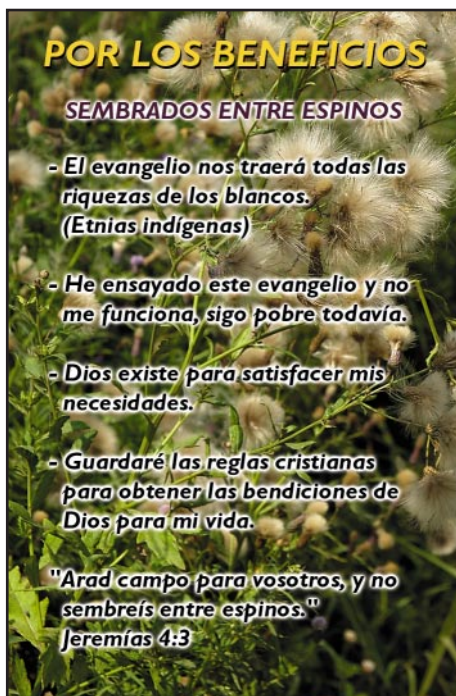
EN LOS PEDREGALES. Creencias propias de la cultura pueden ser obstáculos para el entendimiento. **vs. 5, 20-21**



Todo buen sembrador hará el esfuerzo necesario para remover las piedras antes de sembrar. Muchas veces pueden encontrarse obstáculos en la vida del oyente que dificultarán

su entendimiento de la Palabra. Estos obstáculos pueden ser creencias en el oyente que deben ser identificadas y removidas por el mensajero al llevar la Palabra. Nunca vamos a encontrar estas piedras con sólo repartir un tratado, caminar por las calles con algo escrito en una pancarta, o con pararse y comenzar a predicar. Estas cosas pueden ser buenas y han sido usadas; pero encontrar estas piedras requiere que tengamos una conversación y una relación de confianza con el individuo. Esta es una de las razones principales por la cual un misionero a otra cultura debe dedicar el tiempo adecuado para conocer la forma de actuar y las creencias de aquellos a los cuales pretende ministrar. Es a través del estudio de la cultura que el misionero no sólo encontrará los obstáculos puestos por el enemigo de las almas, sino también aquellos aspectos culturales que servirán como ilustración para asegurar la buena comprensión.

EN LOS ESPINOS. Cuando los beneficios que se puedan obtener son prioritarios **vs. 7, 22**



Algunas veces el mensaje que predicamos enfatiza más en los beneficios que podemos obtener que en Cristo mismo. Muchas veces

encontramos corazones llenos de esperanzas por conseguir lo que el mundo provee, tanto que no tienen tiempo para escuchar. Si aceptan el mensaje, es sólo otro tesoro para añadir a su lista de beneficios adquiridos. Lo más triste de los espinos, son los sembrados por el mismo sembrador. Esto ocurre cuando el sembrador da un mayor enfoque en los beneficios y bendiciones que el oyente recibirá al aceptar el mensaje de la salvación. Así el oyente espera el bien, como prosperidad o buena salud, y cuando vienen las pruebas o las circunstancias difíciles el oyente abandona el Evangelio. Hay muchos beneficios en ser hijo de Dios, pero estos no deben ser la razón que motive nuestra relación con Él. El peor de los espinos es la incredulidad junto con sus variaciones como la falta de confianza y el enfoque en sí mismo y en sus propias capacidades en lugar del Señor.

LA TIERRA BUENA. El que oye y entiende la Palabra **vs. 8, 23**

Podemos resumir que la clave para obtener mucho fruto es el entendimiento. El entendimiento cambia el suelo inútil como el del camino, el de los pedregales y el de los espinos en un suelo productivo. Los misioneros que buscan compartir el Evangelio a gente con otras creencias e idioma, necesitan comprender la manera de pensar de sus oyentes, y su forma de hablar.

Para la mayoría de las etnias indígenas se requiere un esfuerzo de cinco a siete años. ¡Pueden pasar hasta siete años antes de que un misionero sea un sembrador eficaz! Teniendo esto en perspectiva, debemos mirar a las misiones de corto plazo entre las etnias con un punto de vista distinto: ¡No deberían llegar a ser nuestro principal enfoque! Dios usará todo lo que le demos, pero también espera que le demos todo lo que podamos. Como un sembrador se compromete a la plantación durante todo el proceso, los misioneros que plantan

iglesias entre personas de otra cultura requieren de un compromiso total con la obra. Muchos creyentes, sin embargo, evitan comprometerse con algo que les tome buena parte de su vida. Hoy día, las organizaciones misioneras han tenido que iniciar programas de servicio misionero a corto plazo para que puedan tener misioneros. Para muchos creyentes es aceptable servir al Señor por seis semanas y sentir que "hicieron la obra misionera." Pero mirando estos diferentes tipos de suelos, sabemos que sería difícil obtener buenos frutos con sólo un trazo de evangelismo. Se necesita tiempo para establecer una relación de confianza con los oyentes, poder trabajar un suelo duro, y remover las piedras y los espinos. Se requiere tiempo si no queremos colocar más obstáculos al entendimiento.

